



## ECOS DE LA PALABRA Por Javier Castillo, sj

### Pastores a la manera de Jesús

Reflexiones sobre el Evangelio de Juan 10, 11-18 (4º Domingo de Pascua del Ciclo B – 22 de abril de 2018)



Líderes, animadores, orientadores, guías, acompañantes... Estas son algunas de las palabras que los grupos humanos emplean en la actualidad para nombrar a las personas encargadas de facilitar, orientar y moderar de la mejor manera los procesos de crecimiento a nivel personal y comunitario. En la comunidad de los discípulos de Jesús, el nombre que empleamos para designar a las personas que ejercen este servicio, lo tomamos de la evocadora imagen que utiliza Jesús en el Evangelio: el buen pastor.

A lo largo de la historia, por lo menos de la que yo recuerdo, hemos utilizado la referencia al buen pastor para definir el perfil ideal de los sacerdotes, de los religiosos y de los consagrados. No obstante, y creo que no digo nada nuevo, el término pastor lo debemos ampliar a todas aquellas personas, hombres y mujeres, que nos orientan, acompañan, animan y ayudan a recorrer el camino y a buscar las mejores alternativas para ser auténticos discípulos del Maestro Jesús. Ser pastor en este sentido amplio es una concreción de la vocación bautismal que nos consagra como miembros de Cristo: “sacerdote, profeta y rey (pastor)”. Con el corazón agradecido os invito a traer a la memoria y al corazón los rostros y los nombres de quienes, a lo largo de vuestra vida, os han ayudado, como faros de luz, como pastores y guías, a recorrer el camino hacia las fuentes tranquilas del encuentro con Jesús... Traed el rostro de vuestros padres, vuestros catequistas y maestros y, obviamente, el de tantos sacerdotes, religiosos y religiosas que, con su vida y su palabra, os han enseñado a conocer, amar y seguir a Jesús amando y sirviendo a los hermanos.

**Pastores a la manera de Jesús.** La imagen del Evangelio nos ofrece tres características fundamentales:

***Pastores que dan la vida.*** Un pastor según el corazón de Dios no se pastorea a sí mismo, al contrario, saliendo totalmente de su propio amor querer e interés, se implica en la vida de las personas y comunidades que le han encomendado hasta dar la vida por ellos si fuese necesario. El pastor que da la vida por su pueblo no es un funcionario y, mucho menos, un gestor que asuntos eclesiales. Es un hombre o una mujer de Dios que con

su vida hace presente al Jesús solidario, implicado y comprometido con la vida de su pueblo. El pastor que da la vida no se queda resguardado en la trinchera, está en la primera línea compartiendo la suerte de su pueblo como lo hicieron Oscar Romero, Teresa de Calcuta o Ignacio Ellacuría por nombrar solo unos pocos.

***Pastores que conocen las ovejas.*** La cercanía con su pueblo es una de las características fundamentales de un pastor según el corazón de Jesús. Los despachos son reemplazados por las calles y las casas donde discurre la vida de las personas que él acompaña en el camino. Es tan cercano que, se podría decir, las conoce a todas... conoce sus nombres y sus historias; sus anhelos y sus sueños; sus dolores y sus frustraciones. En su corazón no hay fríos datos suministrados por estadísticas, hay nombres e historias concretas con las que él se implica porque las conoce y las ama. El corazón del pastor a la manera de Jesús, además de tener un gran espacio para los demás, es transparente y se deja conocer. La vida compartida hace que el conocimiento entre pastor y comunidad sea mutuo rompiendo los viejos protocolos que separaban a los unos de los otros. Pastor y rebaño son compañeros de camino.

***Pastores que acogen a otros.*** El campo del pastor es un campo sin puertas, sin cercas, sin alambradas y sin zanjas. En el corazón de un pastor a la manera de Jesús no hay espacio para la exclusión, hay lugar para el amor, la acogida, la compasión y la misericordia. Las fronteras que no permiten el ingreso de otros al redil son heridas que han dejado las guerras en la geografía humana. Frente a las fronteras que dividen y excluyen, el pastor comprometido con su pueblo, se presenta como un artesano de la vida que con el poder inerte del amor destruye las murallas que separan a los hermanos. En el corazón del pastor las alambradas y las zanjas son reemplazadas por la policromía y la polifonía propias de una humanidad que reconoce en la diversidad una de sus mayores riquezas.

Quisiera terminar esta reflexión haciendo una petición al Señor, al Buen Pastor:

Danos y haznos pastores con *olor a pueblo*... sensibles y partícipes de la vida de las comunidades. Implicados en sus luchas hasta el final.

Danos y haznos pastores con *mirada evangelizada*... capaces de ver más allá de lo que aparece y de lo que dicen las redes sociales. Pastores que veamos la hondura del corazón humano.

Danos y haznos pastores de *escucha atenta y empática*... capaces de “perder” muchas horas escuchando y poniéndonos en el lugar de los demás.

Danos y haznos pastores con *brazos grandes* para acoger sin distinción, para abrazar con ternura y con amor.

Danos y haznos pastores de *pies cansados*... capaces de salir de nuestro lugar tranquilo para buscar a quienes necesitan ayuda y compañía.

Danos y haznos pastores de *palabra amable*... capaces de ayudar, consolar, corregir y alentar.

Danos y haznos pastores con un *corazón como el tuyo*... capaces de amar sin límite.